

Editorial

Los maestros que necesitamos

Eugenio L. Flamand¹

¹División de Estudios de Posgrado e Investigación, Facultad de Medicina, UNAM.

El Plan único de Especializaciones Médicas (PUEM) sustituye desde 1994 los planes de estudio anteriores. Insiste en las tres funciones profesionales sustantivas: atención médica, investigación y educación. Hace hincapié en un enfoque metodológico centrado en la solución de problemas ya sea de prevención, diagnóstico, tratamiento o rehabilitación. La metodología propuesta supone una relación bidireccional ininterrumpida entre teoría y práctica, en la cual, la búsqueda del aprendizaje es la principal mira.

El problema al implantar este programa ha sido la necesidad de contar con profesores e instructores idóneos; cuanto mejor preparados estén los docentes, más fácilmente y con mayor eficacia se desarrollará el proceso real de enseñanza; es necesario pues, empezar con su formación psicopedagógica, creando y articulando un conjunto de conocimientos de pedagogía, sociología y psicología, para convertir a los docentes en verdaderos educadores.

Generalmente, se acepta que el maestro enseña y el alumno aprende, sin embargo, el proceso es mucho más complejo; intervienen en él variables tan importantes como el carácter de los alumnos, el material por aprender, los programas, los métodos pedagógicos, las estrategias de enseñanza, los objetivos, los resultados y los procedimientos de evaluación.

El maestro y el alumno son productos de la práctica y, en tanto seres humanos, nadie es absolutamente sabio ni nadie es absolutamente ignorante. El aprendizaje es la transformación que el sujeto cognoscente lleva a cabo sobre la realidad que conoce. El objeto de conocimiento no actúa sobre un sujeto cognoscente pasivo sino que obra sobre aquél, y de acuerdo a la intensidad de la intervención, es la profundidad de conocimiento obtenido. No deben administrarse al alumno verdades establecidas sino estrategias, métodos y técnicas de investigación para que el educando, mediante su propia pesquisa, llegue a los conocimientos científicos que necesita; deben poner en práctica las tres fases de la investigación científica, la búsqueda o pesquisa, la sistematización y la exposición o difusión, la última en sus dos modalidades, por medio de trabajos escritos y exposiciones orales.

Es recomendable que antes de comenzar las tareas, el alumno conozca el contenido del programa, la utilidad de los conocimientos, la forma como va a trabajar y basados en qué criterios será evaluado. El maestro deberá:

1. Conocer detallada y profundamente a sus alumnos
2. Establecer claramente los objetivos que desea alcanzar
3. Afirmar las expectativas tanto de la escuela como del curso
4. Mantener constantemente un clima de apoyo
5. Sustituir la censura por la crítica constructiva
6. Eliminar, en sus intervenciones, los términos: “debería...”, “haría mejor en...”, “no tendría que...” y aclarar “¿qué piensa de este plan?...”, “¿desea intentarlo?...”
7. Valorar y observar el trabajo de todos y cada uno de los alumnos a su cargo: los planes de trabajo, la evolución de los pacientes, las notas en los expedientes, e invitar a los alumnos a practicar la autoevaluación

Las características fundamentales del maestro deben ser:

Credibilidad, siendo una persona destacada, muy profesional, que sirve de modelo, confiable para sus alumnos, un arquetipo al que deseen imitar.

Paciencia, escuchando y apoyando a sus alumnos, perdonando errores y ayudándolos a madurar.

Flexibilidad, aceptando otras alternativas, permitiéndoles disentir con razones, fomentando su creatividad y motivándolos, sin imponer sus propias ideas.

Dotes de apoyo, que los alumnos sientan que está de su parte, que respeta sus aportaciones y colabora en sus planes.

Como en toda actividad humana, en el proceso enseñanza-aprendizaje, el trabajo individual, aislado, es infecundo frente al colectivo, la colaboración es infinitamente superior a la competencia. Por ende, en un curso que no se limita a la simple difusión de información, se debe poner en práctica la cooperación y las ventajas del trabajo colectivo que conduce al beneficio justo de los participantes. Hasta aquí el problema, pero, ¿cómo solucionarlo?

La propuesta consiste en que cada hospital que ostenta el nombramiento de sede universitaria prepare a una persona, sea jefe de enseñanza u otro maestro o adscrito que tenga interés, se convierta mediante un curso, en el instructor o tutor de todos y cada uno de los docentes titulares o adscritos de su institución y los prepare en el conocimiento y la aplicación del PUEM. Cuanto mejor preparado esté el docente, con mayor eficacia desarrollará su labor de enseñanza.

Necesitamos preparar un ámbito de aprendizaje potente y proporcionar una posición ventajosa para la llamada *enseñanza estratégica* que es tanto una función como un proceso. El docente estratégico, es un maestro y a la vez pensador, crítico y afirmativo en la toma de decisiones, que no sólo utiliza una rica base de conocimientos, sino es líder, coordinador, organizador, que enseña el qué, el cuándo, el cómo y el porqué, de cada cosa que saben o quieren saber. Este maestro conoce su área curricular y ha hecho propio un repertorio de rutinas, patrones de organización y estrategias de enseñanza-aprendizaje que lo ayudan a elegir, ordenar, presentar y evaluar los contenidos de la enseñanza.

El docente ideal es un modelo y un mediador, es decir, muestra su proceso de pensamiento en voz alta y pide a sus alumnos que hagan lo mismo cuando seleccionan la información importante o tratan de resolver un problema. Como mediador intercede entre el alumno y el ámbito que lo rodea, ayuda a organizar y a interpretar la información: debe ser guía y un tutor en toda la extensión de la palabra. El docente estratégico conoce y domina un gran número de estrategias de conocimiento y ayuda a sus alumnos a que apliquen y evalúen el uso de tales estrategias para conseguir objetivos de aprendizaje específicos. El problema del docente es decidir ¿qué estrategias necesitan aprender? ¿Cómo sabrán utilizarlas? ¿Qué enseñanza necesitan? Porque el objetivo de la enseñanza estratégica es fomentar la independencia de los alumnos y para esto es importante que los alumnos adquieran información sobre las estrategias que pueden y deben emplear.

Las estrategias representan un conjunto diverso de actividades que los expertos han agrupado así:

Estrategias afectivas, para centrar la atención, disminuir la ansiedad y mantener la motivación.

Estrategias que sirven para monitorear el aprendizaje como la autointerrogación y la detección de errores.

Estrategias que sirven para organizar la información, como las notas, los cuadros y los esquemas

El maestro conmina a los alumnos a seleccionar la estrategia más adecuada al problema que quieren resolver, cómo deben aplicarla, y sobre todo cuándo y dónde utilizarla, les enseña a estar seguros de cuál estrategia utilizar, cuándo, cómo y porqué la han seleccionado.

Un docente estratégico proporcionará a sus alumnos la oportunidad de demostrar que pueden discriminar cuándo una estrategia es más adecuada que otra, o puede cambiarla o modificarla si surgen problemas o cambian las condiciones del aprendizaje.

Un maestro no sólo se interesa por el producto del aprendizaje sino también del proceso de aprendizaje, y en esta forma el alumno puede aplicar esos procesos en situaciones semejantes o parecidas a los cuales tenga que enfrentarse en el futuro. La responsabilidad del aprendizaje se traslada del docente al alumno. El pensamiento, la planificación y la toma de decisiones de los docentes constituyen una parte considerable del contexto psicológico de la enseñanza, así como plantear cuándo y cómo el ser humano le hace frente a esa complejidad.

Los expertos en la materia se han dado al trabajo de organizar la investigación sobre los procesos de pensamiento de los maestros y han concluido que la imagen que se obtiene del docente como un profesional reflexivo es un fenómeno evolutivo que se inicia durante los cursos de formación, se desarrolla y se modifica con la experiencia profesional.

Muchos años de investigación sobre estos procesos de pensamiento han aumentado nuestros conocimientos sobre la misma enseñanza y por lo tanto se puede concluir que ésta es un proceso humano, complejo y de grandes exigencias cognitivas.